NOTAS NECROLÓGICAS

Don Angel Garrido Quintana

El último día del pasado año 1923, fué de duelo para nuestra Revista. Reciente aún la pérdida del que fué su inolvidable secretario D. Aureliano del Castillo y Beltrán, desaparece del mundo de los vivos D. Angel Garrido Quintana, que desde la fundación de aquélla venía desempeñando su Tesorería, a la vez que la del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, con el celo y exactitud que fueron notas acusadas de su carácter.

La muerte le hirió de modo tan rápido como inesperado, causando en Granada general sentimiento, pues su trato tan sencillo como correcto, unido a la lealtad de su condición, le hicieron ser apreciado sin reservas por cuantos se honraron con su amistad.

En la Universidad granadina donde desempeñaba la cátedra de Historia universal, deja el recuerdo de un maestro estricto cumplidor de sus deberes académicos, que hizo de la cátedra el eje de su vida, habiendo llegado a ella en posesión de sólida cultura, de que dió muestras relevantes en la diaria labor docente, a la que siempre consagró más tiempo y esfuerzo del ordinario.

La pérdida casi total de la vista privóle de ampliar su labor científica a esferas distintas de aquélla a que lo vinculaba su cargo oficial en la Facultad de Letras granadinas. A pesar de ello aún aportó valiosa colaboración a nuestra Revista, a la cual sirvió en su parte administrativa con la modestia y abnegación que le fueron peculiares.

En plena virilidad, cerca aún de la juventud, le vemos desaparecer de entre nosotros, dejando un hueco realmente difícil de llenar. Cuantos le conocimos echaremos siempre de menos al maestro enamorado de su profesión, al ciudadano culto y bueno, al amigo leal y caballeroso, en quien toda idea noble encontraba eco y apoyo.

Enviamos nuestro sentido pésame a su apenada familia, en especial a su madre D.ª Silvina Quintana, viuda de otro catedrático modelo, de esta Facultad de Letras, y a sus hermanos el insigne catedrático de la de Medicina don Fermín y el culto doctor D. Francisco. Al propio tiempo pedimos a nuestros lectores una oración por su alma.

Descanse en paz.